

APERTURA DE CURSO

PALABRAS DE LA DRA. D.ª EVA ORTEGA PAÍNO EN LA SOLEMNE SESIÓN DE APERTURA DE CURSO 2016 DE LA REAL ACADEMIA DE DOCTORES DE ESPAÑA

Eva Ortega Paíno
Secretaria General de Investigación. Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades

Señor presidente de la Real Academia de Doctores de España, miembros de la Junta de Gobierno, académicas y académicos, autoridades, queridos premiados, señoras y señores:

Es para mí un placer y un verdadero honor tomar la palabra en este acto solemne de apertura del curso académico 2025-2026 de la Real Academia de Doctores de España, una institución que encarna como pocas la continuidad del conocimiento, el rigor intelectual y el compromiso con la sociedad.

La liturgia académica que hoy compartimos —desde el *Veni Creator* hasta el futuro *Gaudeamus*— no es un mero formalismo. Es la expresión de una tradición que sigue viva y que nos recuerda que el saber no se improvisa, se construye con tiempo, con método y con diálogo entre disciplinas. Y pocas instituciones representan mejor ese diálogo que esta Academia, donde conviven la teología, las humanidades, el derecho, la medicina, las ciencias experimentales, la ingeniería y la arquitectura.

Como doctora, yo misma, en Ciencias Químicas, me van a permitir la licencia de hacer una alegoría a las ciencias y sentir una emoción particular al formar parte de una comunidad en la que la ciencia se entiende en su sentido más amplio: no como compartimentos estancos, sino como un ecosistema donde cada disciplina aporta su mirada para comprender mejor la realidad.

La química nos enseña precisamente eso: que los grandes avances surgen en las intersecciones, en los puntos de contacto, en las reacciones que se producen cuando distintos elementos entran en relación.

Y en estas intersecciones se encuentran las ciencias y las letras, que caminan juntas de la mano del rigor del método, guiándose por la profundidad del pensamiento, y el conocimiento, y convirtiéndose así en una forma plena de comprensión del mundo.

La lección inaugural que hemos tenido el privilegio de escuchar hoy, en la voz del Dr. D. Martín Almagro Gorbea, es un ejemplo de investigación interdisciplinar rigurosa y ambiciosa, siendo una magnífica muestra de ese espíritu. Nos recuerda que el conocimiento avanza cuando se atreve a cruzar fronteras, cuando combina metodologías, cuando dialoga con la historia, la tecnología y la ciencia contemporánea.

Este acto es también una celebración del mérito y del esfuerzo. La entrega de los Premios a la Investigación reconoce trayectorias que son, al mismo tiempo, personales y colectivas. Detrás de cada logro hay constancia, hay vocación y, casi siempre, una comunidad que acompaña. En un momento histórico en el que la investigación se enfrenta a desafíos complejos —desde la sostenibilidad hasta la salud global, desde la transformación digital hasta la ética del progreso—, reconocer y apoyar el talento investigador es más necesario que nunca.

La Real Academia de Doctores de España desempeña aquí un papel insustituible: como espacio de reflexión serena, como puente entre generaciones de doctores y doctoras, y como voz autorizada que contribuye al debate público desde el conocimiento y la experiencia.

Su compromiso con la excelencia académica y con la proyección social de la ciencia es, sin duda, uno de sus mayores valores.

Permítanme, para terminar, una reflexión personal. Ser doctora implica algo más que haber alcanzado un grado académico. Implica asumir una responsabilidad: la de seguir aprendiendo, la de compartir el conocimiento y la de ponerlo al servicio de la sociedad.

Actos como el de hoy nos recuerdan por qué elegimos ese camino y nos animan a seguir recorriéndolo con rigor, humildad y entusiasmo.

Declaro, por tanto, mi más sincera felicitación a quienes hoy han sido reconocidos, mi agradecimiento a quienes sostienen y hacen posible la labor de esta Academia, y mis mejores deseos para el curso académico que hoy se inaugura.

Muchas gracias.